

Del sentido de lo real: interpretaciones de la miríada humana en la etnografía

Miguel Arredondo Uribe¹

¹ Estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia
miguel.arredondou@gmail.com

Resumen

El *daemon* hermenéutico con su caduceo abre los ojos a los mortales, permitiéndoles ver a través del velo. En el presente se discute sobre las múltiples realidades en la etnografía mediante la lectura de la cultura como un texto. Lo cual permite una develación interpretativa viendo así, la multiplicidad de realidades únicas y singulares a las lentes del sujeto que, al ponerse en diálogo esclarecen la verdad que solo acontece en el lenguaje y su develación, es el sentido que nace de la comprensión, de la interpretación.

Palabras clave

Hermenéutica, antropología interpretativa, verdad, realidades, etnografía.

Introducción: Una consideración acerca de la(s) verdad(es)

El hablar de la verdad es algo que genera polémica, y aún más cuando se trata con el ego de un académico. Generalmente entre las personas existe un consenso en torno a la idea de que hay al menos dos formas de verdad, la subjetiva y la absoluta. La primera de estos tipos de verdad también suele ser referida como la verdad relativa o falsa. Este es el tipo de verdad con el que la gente generalmente está más familiarizado. Es el tipo de verdad que una persona crea y se suscribe, basada en la experiencia personal y la perspectiva relativa dentro de la experiencia. Poncio Pilato preguntó “¿qué es la verdad?”, y Søren Kierkegaard respondió en su obra *Apostilla conclusiva no científica a las «Migajas filosóficas»* que la subjetividad es la verdad. De esto se puede decir que la verdad se construye socialmente, variando según las experiencias de cada, a la cual se puede llegar cuando se comprende que cada transeúnte aleatorio está viviendo una vida tan real y compleja como la propia, poblada con sus propias ambiciones, amigos, rutinas, preocupaciones y locura heredada –una historia épica que continúa invisiblemente a su alrededor como un hormiguero que se extiende al fondo.

Un buen ejemplo de la verdad socialmente construida se puede encontrar al meditar sobre las ilusiones producidas por magos; aunque no siempre se aplique a la forma de lo que es la verdad y sus relatividades. Aquí hay un escenario, un mago saca una moneda de su bolsillo y la sostiene para que todos los niños la vean. Después que los niños confirmen que es una moneda real y que está realmente en su

mano, el mago agita su mano libre delante de la mano que sostiene la moneda y aparentemente la moneda desaparece. Para el niño que no es consciente de que esto es sólo un truco, parece que la moneda ha desaparecido. Es decir, de acuerdo con su perspectiva, la verdad es que la moneda ha desaparecido. Esto se puede llamar la verdad subjetiva del niño. Hay también otro tipo de verdad que la gente generalmente confiere existe y como se dijo anteriormente esto es verdad absoluta. Para explicar esto también se usará el ejemplo del mago. El niño ingenuo e inconsciente cree que la moneda ya dejó de estar en su lugar, cuando en realidad ha sido simplemente oculta de la vista. La moneda sigue existiendo y, de hecho, todavía se mantiene en la mano. Esta es la verdad “absoluta”. La verdad que depende de los acontecimientos y es independiente de la perspectiva y la experiencia. Estos son los dos tipos de verdad que generalmente se tienen en la mente cuando la gente delibera sobre la naturaleza de los acontecimientos o la experiencia.

Por otro lado, la investigación, en una amplia gama de campos, ha tocado la naturaleza de la subjetividad. Cada campo ha contribuido a su propia comprensión de la naturaleza subjetiva –unas mas que otras– de la realidad y la experiencia. Si se recopila las ideas obtenidas de la física, la neurociencia, la investigación sobre la memoria y la experiencia humana, se puede comenzar a formar un cuadro más completo de la naturaleza y la profundidad de la experiencia subjetiva. El cuadro muestra eso: los individuos realmente experimentan realidades físicamente diferentes, su experiencia sensorial está en el nivel neural procesado de manera diferente, se obtienen así diferentes representaciones mentales de la realidad, esta se experimenta de manera diferente, los individuos recuerdan diferentes experiencias y recuerdan sus vivencias de manera diferente.

Un trabajo del cerebro es construir una representación mental del mundo externo. Esta representación será intrínsecamente diferente para cada persona. De todos los millones de bits de información que entran en los órganos sensoriales cada segundo sólo una pequeña fracción entra en la percepción consciente. Al hacer la transición del inconsciente al consciente, el cerebro descarta vastas cantidades de información. No hay dos cerebros idénticos, por lo tanto, ningún cerebro puede ejecutar mecanismos neuronales idénticos cuando procesan, analizan, descartan y destilan información. La conciencia se presenta con una esencia resumida de la percepción sensorial. Esta esencia de la realidad se compone de los bits de información más relevantes y destacados y lo que es importante para cada persona es diferente.

La mayoría de las personas tienen la idea de que el mundo, el universo, son una realidad objetiva, es decir, existen independientemente de ellos, independientemente de los perceptores, por ejemplo, un árbol es un árbol, independientemente de si se percibe el árbol o una hormiga es la que percibe el árbol: el árbol es la misma cosa. Asimismo, el perceptor tiene su propia realidad objetiva que es percibida de diferentes maneras por diferentes seres. La experiencia individual del árbol es subjetiva, como es la hormiga, pero el árbol tiene una verdadera esencia que existe objetivamente.

No existe una realidad objetiva. La realidad es subjetiva. Por supuesto, entre los seres humanos, las experiencias perceptivas son lo suficientemente similares en la mayoría de los casos que se puede estar de acuerdo en la mayoría de las cosas y etiquetar árboles como árboles, por ejemplo, tienen raíces, troncos, ramas, hojas. Son árboles. Pero para una hormiga, un árbol es una cosa diferente. Puede ser el mundo entero de una hormiga, algo enorme, algo que provee

trabajo interminable y sustento y refugio, pero, por supuesto, los humanos saben lo que el árbol es en realidad porque las hormigas son estúpidas, ¿verdad?

¿Qué sucede si una raza de seres mucho más avanzada entiende más acerca de los árboles que los humanos, por lo que los humanos serían igualmente “estúpidos” en comparación con ellos como las hormigas son para los humanos? Esta raza sabría, a manera de ejemplo hipotético, que los árboles son en realidad un tipo particular de fuente de energía con una vibración particular que pueden percibir y los humanos no, y son capaces de comunicarse telepáticamente con los árboles a un nivel vibratorio. Pensarán que los humanos son estúpidos y no saben lo que es un árbol.

Entonces, ¿qué es un árbol, en realidad? ¿Es un mundo entero, una cosa viviente inconsciente, un ser inteligente, vibrante, o algo completamente más allá de la comprensión humana? Es todas esas cosas, dependiendo del perceptor y de la teoría física en cuestión. Ninguna de esas realidades es más válida que la otra. Para los humanos, por supuesto, la percepción del árbol es la más válida. Pero no para las hormigas, y no para la raza avanzada. El punto es que el árbol es todas esas cosas y más, y todas esas cosas son igualmente válidas. Si no hay perceptor, el árbol literalmente no existe.

Todo lo que se está escribiendo se está percibiendo a través de su propia lente, que es similar a la del redactor ya que ambos son humanos. Así que, cuando se piensa en el mundo después de morir, todavía se está pensando en ello a través de una lente. Cualquier cosa que se piense es a través de la propia lente –no hay manera de escapar de ella. Incluso si se imagina que se es una hormiga, es a través de la propia lente.

El mundo, la realidad, siempre se percibe a través de la propia lente. Todos los pensamientos se tienen a través de la propia lente única. Una vez más, las lentes y los seres humanos son lo suficientemente similares como para que se pueda estar de acuerdo en la mayoría de las cosas y coexistir coherentemente, pero las lentes propias como seres humanos son irreconciliables con las lentes de las hormigas. Por ejemplo, el árbol de una hormiga es muy diferente de un árbol para el humano, por simple entendimiento de las diferencias entre ambos, y no hay manera de que se pueda realmente entender lo que es ser una hormiga, y viceversa, porque no se puede escapar de la propia lente.

Esto significa que cuando se muere, el lente propio, único, muere también. La realidad, exactamente cómo se percibe las cosas – y es una percepción única – muere con la persona. El mundo –el mundo personalmente único– muere con el perceptor. Aunque, no necesariamente exista el acerbo cultural en donde esa lente única y singular deje una huella, esta deja de existir. Es transformada.

Cuando se muere, ese árbol deja de existir porque exactamente cómo se percibe que ese árbol es único, y la propia percepción de ese árbol deja de existir. La realidad de ese árbol es única para uno y nadie más lo percibe exactamente de la misma manera.

¿Qué significa todo esto entonces? Puesto que no hay realidad objetiva, y la realidad es verdaderamente subjetiva, eso significa que todo lo que hay es nuestra propia realidad individual. Nada más. Y esto está bien y genial. Es genial porque significa que se está en completo control de la propia realidad. Los estímulos (árboles, personas, entre otros) son los mismos, pero lo que realmente son depende de cómo se los percibe –cómo se elige percibirlos.

Como seres humanos se tiene la opción de percibir los árboles como algo que se reduce para hacer papel y construir casas, algo que se utiliza para obtener beneficios financieros. También se tiene la opción de verlos como hermosos, antiguos, sorprendentes seres vivos que convierten la luz solar en energía consumible para todo el planeta. Lo que es exactamente el árbol es lo que es en realidad, y se decide qué es para uno. Se controla cómo se ve el mundo, por lo tanto, se controla la propia realidad.

Claro esta, que independientemente de cómo la diferenciación subjetiva influye en la experiencia de la realidad, está claro que las versiones de las personas de la realidad son en general más similares que disímiles. Casi todos los humanos estarán de acuerdo en que los árboles son árboles, en qué lado de la carretera para conducir, y qué día de la semana es. No se podría funcionar como una sociedad si no hubiera un “terreno común” de la realidad. Los individuos cuyas realidades no se sincronizan con el resto de la nuestra normalmente no pueden funcionar dentro de esta. Es fascinante que, aunque hay tantos niveles en los que la “verdad” se altera de manera única en la experiencia del individuo, como sociedad todavía se es capaz de llegar a un consenso aun sabiendo que no hay manera de probar la veracidad de ninguna cosa, ni siquiera de lo anteriormente afirmado.

La realidad en el marco de la etnografía

En el presente escrito, se pondrá en discusión el papel que cumple el etnógrafo como investigador que analiza a la cultura en manera de texto, la manera en la cual las personas dan significados a su realidad y cómo esta realidad se expresa mediante sus símbolos culturales, enfatizando la observación detallada de personas en sus entornos

naturales. La etnografía es una orientación cualitativa a la investigación que enfatiza la observación detallada de personas en entornos naturales. Esto para conocer el mundo desde el punto de vista de sus relaciones sociales, con base en la pluralidad de la cultura (en la medida que el investigador tiene investigar bajo la guía de Hermes, pues nadie puede acceder al fenómeno mental que no puede ser modelado por las matemáticas o la lógica). Tomando conciencia de la cultura particular que es interpretada y del texto etnográfico que es creado, además de los prejuicios culturales –desde un sentido estrictamente hermenéutico, presupuesto necesario para hacer realidad un juicio, distinguiendo los verdaderos de los falso¬s¬, así como de otras culturas que investigan. Donde los antagonismos de la miríada humana se reconcilian con el consentimiento y la complicidad del daemon herético (Lizardo, 2017, p. 29). Demostrando que en todo lo interpretable hay una pizca de verdad, un poco de ocultamiento y mucho de falacia. En la cual un análisis crítico y dialógico debe prevalecer en la elucidación de las interpretaciones de la miríada humana.

Por la naturaleza de lo que será anunciado, el presente debe renunciar a una conclusión si desea lograr cumplir con alguno de sus objetivos, o al menos realizar una aproximación a estos. No se pretende evitar un exceso ni un defecto en las premisas. Tan complejos son los enigmas de aquello que rodea a la verdad, que algún juicio que se haga al respecto nunca se hallara en los extremos del prisma de aquello que pueda ser veraz –sin evocar a una sumisión no reflexiva ante la razón o en el sometimiento de lo absurdo en argumentar que, en un mundo desgarrado por las mayores convulsiones de la época moderna, los llamados académicos puedan esconderse en un invernadero. No se hace tales afirmaciones. Sin embargo, lo que sí se recalca, es que dichos académicos deben resolver sus propios problemas y no

pueden convertirse en la criada de la política y en el espejo de las ideologías. La justificación de la verdad de las realidades humanas debe hacerse en búsqueda de los reales que desempeña, y no tratando de hacer que desempeñe funciones para las que no está adaptada. Dicho de otra manera, si el investigador no ha suprimido los hechos, se puede tratar de comprenderlo; y si se encuentra valor en su trabajo, se puede justificar ese trabajo a pesar del acuerdo o desacuerdo con sus formas ideales. Y hay que recordar que los hechos no son estadísticos; los hechos son percepciones, observaciones, penetraciones, revelaciones de ciertos aspectos de aquellos misterios de la vida que rodean por todos lados y que existen incluso en la propia conciencia.

Aunque al hablar de la realidad y lo verdadero, se encuentran varias definiciones, por lo que esto se vuelve un tema subjetivo, el cual se refiere a un término que puede ser establecido por el sujeto (como mencionado anteriormente). Esta definición se logra definir a través de las experiencias y conocimientos adquiridos a lo largo de la vida del sujeto sin ignorar su reacción a la otredad. Evidentemente se hace complicado hablar de ambos conceptos, pero como han demostrado los siglos de debate filosófico, no es ni simple ni incontrovertido –y ciertamente no es fácil de medir–. Sin embargo, la mayoría de las definiciones enfatizan correspondencia entre ambos. Hay quien pueda decir que lo real es aquello que se puede experimentar con los sentidos, a lo cual Ludwig Wittgenstein observó que a pesar que los objetos posean ubicaciones espaciales, los hechos no los tienen. John L. Austin (1950) escribió que la relación de correspondencias debe ser analizada en términos de la referencia de las palabras. Las palabras se refieren, dice, en virtud de convenciones lingüísticas arbitrarias. Austin sugiere que los portadores de la verdad, en general, no tienen una relación estructural con las cosas a las que corresponden porque

los portadores de la verdad son palabras expresadas (es decir, declaraciones), y las declaraciones de cualquier complejidad o estructura pueden corresponder a cualquier cosa dada. simplemente en virtud de estar estipulado para referirse a esa cosa. Si tiene razón, entonces la correspondencia no consiste en una relación estructural; más bien, consiste en un enlace semántico no estructural de algún tipo. Mientras que para Bertrand Russell (1906) la verdad es la conformidad de la creencia del sujeto y el hecho real.

La realidad, o más bien el concepto de realidad, es usado en muchas ocasiones para describir lo que algo es, ha sido y puede ser en un futuro. Hay múltiples formas para medir y predecir lo que es y podría suceder. La realidad estaba antes que las civilizaciones humanas aparecieran, la realidad se encontraba entre las constelaciones, debajo de las profundidades de los océanos, y en las profundidades de los bosques, antes que se inventara el lenguaje como se conoce hoy en día, diferentes realidades fueron contadas y grabadas sobre tablillas de piedra y en paredes. Mucho antes que los seres humanos comenzaran a leer y escribir con palabras, las realidades ya existían.

No se debe confundir la conciencia con la realidad. Tampoco se puede pensar que se sabe verdaderamente qué es la realidad, porque para los humanos, esta, se basa en lo que se ha aprendido hasta ahora de la realidad de manera subjetiva, y más o menos coordinada socialmente.

La realidad, la verdad humana, está en constante transformación y expansión a medida que se aprende y conoce más, por lo que la verdad de la realidad nunca será completamente igual para los humanos. Aunque la realidad parece extraña e impredecible a veces, se sabe que cuando se descubre nuevas piezas de la realidad, la verdad parece

menos extraña, y más predecible parece ser la realidad. Sin importar cuantas dimensiones se pueda percibir, o que escala se utilice para comparar diferentes cosas, solo se esta midiendo una realidad, no se esta definiendo la totalidad de esa realidad. Si bien hay una cantidad infinita de posibilidades, esto no impide que los humanos usen el conocimiento que se ha obtenido hasta ahora para medir lo que es la realidad hoy en día. Es por eso, que cuando se puede confirmar la realidad con otras personas, se sabe que no todo esta solamente en la propia mente. Las personas en otras latitudes tienen realidades similares a la propia. Lo cual se debe a que los humanos poseen diferentes métodos para medir la realidad mediante los sentidos. Por tanto, todos tienen una capacidad de aprender; todos tienen diferentes formas de construir una realidad. No obstante, cada persona experimenta la realidad de manera diferente de una persona de su misma cultura u otra diferente, eso no cambia la realidad de la situación. La manera de experimentarla no la cambia, solo cambia las condiciones en las cuales la persona percibe esa situación.

De ahí que, la forma en que se enmarca las preguntas formuladas en la búsqueda para conocer la experiencia humana esto influirá inevitablemente en las respuestas que se obtengan. Es por eso que es menester ver la manera en que los nombres dan forma, así como la manera en que las cosas a dan forma a sus nombres. Por mas simple que un nombre parezca es realmente complejo y la mente humana no ha logrado develarlo lo suficiente para lograr nombrarlo con exactitud. Los nombres mas sencillos están lejos del alcance de una investigación. Con esto se refiere a la complejidad de lograr tan siquiera tantear los limites de una cultura mediante una etnografía.

En la antropología, o mas bien en la etnografía, según Jonh D. Brewer (2000), no existe un método particular de recopilación de datos, sino un estilo de investigación distinguido por sus objetivos, que son comprender los significados sociales y las actividades de las personas en un “campo” o entorno dado, y, su enfoque, que implica una estrecha asociación y, a menudo, participación en este entorno. Esto quiere decir que la etnografía es un estudio de personas en sus entornos naturales por medio de métodos que capturan sus significados sociales y actividades ordinarias. Significados y actividades en las cuales se involucra investigador participando directamente con el entorno, además de hacerlo en actividades del grupo en cuestión, para así recopilar datos de manera sistemática sin imponerles un significado externo a estos.

La posibilidad de comprender a los otros –el entramado de significaciones que están detrás de ellos– surge inicialmente del simple hecho de la coexistencia conllevada en un mundo compartido; pero este mundo experiencia, sustrato intersubjetivo para las formas objetivas del conocimiento, es precisamente lo que falta, o lo que es problemático, para un antropólogo que ingresa a una cultura extraña.

Al momento de comprender en totalidad la configuración de distintos contextos se puede acceder a estos medios, teniendo en cuenta el estilo de vida que se llevaba en ellos y la forma en la que se veía el mundo, puesto que es labor del etnógrafo, el artista maestro, hacer la develación de la verdad.

Mientras que James Clifford (2002) plantea que por los movimientos decoloniales de los cincuentas y sesentas, la etnografía fue perdiendo autoridad. Se da paso de una autoridad etnográfica en la cual el in-

investigador cargaba el estandarte de una cultura en cuestión, a pasar a ser la autoridad otorgada por medio de la argumentación experimental, interpretativa, dialógica y polifónica.

Por esto, a partir del contacto intercultural los procesos de interpretación son recíprocos, la descripción e interpretación realizada sobre el Otro, no consiste en una reducción de lo complejo a lo simple en la escritura de la alteridad. El conocimiento etnográfico se logra mediante la interpretación. No obstante, la misma interpretación carga con el peso de la crítica; para conocer no es suficiente lo obtenible por el entendimiento, es necesario, encontrar el proceso en que se da ese conocimiento en su contexto.

De ahí que sea necesario tomarse a uno mismo como referencia en el momento de choque, ya que el sentido de este es lo que significa para uno como investigador. Con esto se quiere decir que la significación no solo se da en el momento de la experiencia o sentimiento subjetivamente producido dentro de una relación que afecta al investigador, sino también en momentos posteriores arraigados a su realidad subjetivamente constituída.

La experiencia de la investigación, para Clifford Geertz (2002), era la hermenéutica, como vivencia del comprender interpretativo, es el desarrollo de toda una antropología del sentido. En la cual veía la cultura como un conjunto inmensamente complejo de textos a interpretar. La cultura como texto es una personificación de signos y símbolos públicos, una red tejida por el propio hombre que hace que el mundo sea comprensible. Con todo esto se quiere decir que los resultados de la etnografía afectan a todos. Es compleja, interrelacionar y duradera; bien puede ser reflejada como un texto, develando

la multiplicidad de realidades sociales, convocando a otros tipos de contextos y validando la realidad que se quiere presentar.

Mucho antes que las civilizaciones humanas aparecieran, mucho antes que las civilizaciones humanas aparecieran, las historias se encontraban entre las constelaciones, debajo de las profundidades de los océanos, y en las profundidades de los bosques, antes que se inventara el lenguaje como se conoce hoy en día, las historias fueron contadas y grabadas sobre tablillas de piedra y en paredes. Mucho antes que los seres humanos comenzaran a leer y escribir con palabras, la interpretación del texto, así como el concepto de la verdad, ya se hacía.

Los textos que dan a conocer como la cultura para Geertz (1988) se encarna en la persona que actúa fuera de un determinado contexto, y es esta la que se revela en las acciones de esta persona y su interpretación de su significado. En este sentido, la cultura es concreta y pública, y no es algo que exista en las mentes individuales de las personas. ha estado presente desde el mundo antiguo. Incluso sin la invención de las palabras y el lenguaje, esta ya se manifestaba en los primeros grupos humanos. Las tallas y las pinturas en las paredes dentro de las cuevas de la piedra dan la evidencia sobre las vidas de la gente en la prehistoria. Explican su forma de vida. En otras palabras: la cultura es una realidad objetiva.

Por esto, se puede ver como la cultura explica los valores humanos. Las obras de Platón, Sócrates y Aristóteles contienen virtudes que promueven la perfección en una sociedad, si sólo los seres humanos tienen la voluntad de mantenerlas y practicarlas. La Alegoría de la Cueva de Platón habla de la importancia de la sabiduría humana y de las penalidades que se enfrentarían para alcanzar un nivel superior de

comprensión. A través de las contribuciones de estos filósofos en texto, no sólo diseñaron una convergencia artística de palabras, sino también exponían sus pensamientos que fueron moldeados por su entorno.

La etnografía es un instrumento de la revolución. La turbulencia política, la injusticia social y la conquista genocida pueden ser expuestas en forma de texto. Un etnógrafo puede ser un guerrero con sus palabras como su arma. Puede ser revolucionario escribiendo una su investigación que explota la corrupción en su nación, pero fomenta el desarrollo de sus compatriotas. No todas las revoluciones tienen que ser combatidas en sangre.

En Europa, Martín Lutero, el monje alemán más famoso por la reforma de la iglesia cristiana durante el Renacimiento, clavó sus 95 tesis en la puerta de una catedral para informar a la gente sobre la corrupción de la iglesia católica romana de riquezas y diezmos. Aunque fue excomulgado finalmente debido a este mero y “blasfemo” intento de protesta, la iglesia cristiana fue dividida en dos sectores: el catolicismo y el protestantismo. Víctor Hugo, el notable escritor francés, dio una visión viva de la Revolución Francesa en su novela, *Los miserables* y un epítome de la literatura romántica francesa en *El jorobado de Notre-Dame*. Ana Frank, una niña judía que fue víctima del Holocausto durante el reinado de Hitler en Alemania nazi, fue sólo una joven inocente cuando escribió un diario que detalla su vida y lucha como cautiverio durante ese tiempo. El diario fue conocido como uno de los libros más leídos del siglo XX, con los lectores simpatizando a las víctimas del genocidio orientado hacia los judíos en la Segunda Guerra Mundial.

Además de ser una herramienta para la revolución, la etnografía también puede ser un dispositivo para una adoración a una nación. Puede hacer mucho por su propio país. Numerosos poemas, canciones, sonetos, baladas y odas fueron escritos por escritores famosos como manifestaciones de su amor y patriotismo hacia su propio país. Un himno nacional, con su único propósito de alabar a una nación, es una forma de literatura en tanto interpretación y significación. Un himno nacional es un verso lírico. No sólo elogia al país, sino que también hace hincapié en su belleza, reconoce su historia y significa su majestad.

La etnografía interpretativa presenta un cuadro de lo que la gente piensa, dice y hace en comunidad. En texto se encuentra historias diseñadas para retratar la vida humanas a través de algunos personajes que, por sus palabras, acciones y reacciones, transmiten ciertos mensajes con fines de educación, información y entretenimiento. Es imposible encontrar un texto que excluya la moral y los valores de comunidad, ya que ningún etnógrafo ha sido educado completamente sin exponer al mundo que lo rodea.

Además, la etnografía de cualquier edad no puede escapar a la influencia de la escena social, de su medio ambiente, y por lo tanto se encuentra viciada de la vida de la época en que se realiza. De ahí que se pueda ver representada en ella la manera de pensar de las personas en relación con las actividades, contemplándose desde el punto de vista de las acciones que el ser humano es capaz de desarrollar al proyectarse en sociedad. Al nacer, se entra en contacto con las cosas y desde allí la existencia depende de ellas, se supedita a ellas, esta condición del ser humano no le es ajena a la existencia misma, sino propia, connatural, y se materializa a través de situaciones como: la

natalidad y la mortalidad, la vida en la tierra, los ciclos biológicos de la vida, y su condición social de supervivencia.

No obstante, entra en cuestión la influencia del ambiente del investigador en sus producciones y prescribir y juzgar la posición de esta en una cultura. Por consiguiente, se puede preguntar hasta qué punto la etnografía está realmente determinada o es dependiente del entorno social investigado, del cambio dentro de la sociedad y del desarrollo en la misma, es la que, de una manera u otra, entrará en las tres divisiones del problema: la sociología del escritor, la influencia social del texto y el contenido de las obras mismas.

Las realidades en la investigación etnográfica

Se considera que, los orígenes sociales del investigador desempeñan solo una pequeña parte en las cuestiones que se elevaron por su estatus social, lealtad e ideología; para los estos, es evidente, se han puesto a menudo al servicio de otra clase. La mayor parte de la poesía de la corte, por ejemplo, fue escrita por hombres que, aunque nacidos en una clase inferior, adoptaron la ideología y el gusto de sus patrones, lo cual en el mundo académico se ve reflejado por la agenda política en contratación de diferentes investigadores.

Concretamente, los investigadores pueden tener éxito en crear su propio público especial; de hecho, como decía Coleridge (2002), todo nuevo escritor tiene que crear el sabor que le gustará a su público. El investigador no solo es influenciado por la sociedad: esta lo influye. La etnografía no simplemente un texto, sino que también la

puede llegar a moldear, porque en este aparecen, en forma realista o simbólica, todos los fenómenos de dicha sociedad.

En efecto, la mayor parte del acercamiento realizado a las relaciones entre el texto y la cultura es el estudio de trabajos etnográficos, como cuadros asumidos de la realidad social. Tampoco se puede dudar que algún tipo de cuadro social pueda ser abstraído de un texto. Asimismo, este ha sido uno de los usos más tempranos a los que se ha dedicado los estudios hermenéuticos sistemáticos.

De ahí que, al hacer lectura de la cultura como texto, o de una etnografía, se puede descubrir en esta información que hable de los contornos de lo que como humanos se pueda conocer. Por ejemplo, Chaucer y Langland preservaron dos puntos de vista de la sociedad del siglo XIV. El hecho social se ve claramente en Bronislaw Malinowski cuando habla sobre la horticultura en los trobriandeses, la cual no era producida por voluntad individual, sino por el poder de coerción del grupo, y plantea todo un cuadro sinóptico de necesidades biológicas y derivadas y su satisfacción en la cultura. Asimismo, visible en la manera en la cual en el prólogo de los cuentos de Canterbury se vio pronto para ofrecer una encuesta casi completa de los tipos sociales.

En otras palabras, la antropología a lo largo del tiempo ha dejado en evidencia, la manera en que los distintos pensadores a través de sus etnografías concebían la realidad del ambiente en el que ellos investigaban. Por esto, cada etnógrafo hace parte de una cultura, no escribe en el vacío, ni escribe para su propio placer. Es el ser humano dotado de «más que la sensibilidad orgánica habitual», percibe el mundo de una manera extraordinaria y comparte su percepción con sus semejantes. De esta manera la etnografía registra los acontecimientos y sucesos

de la vida común y convierte estas actividades mundanas en texto y las presenta analizadas por el investigador, en el cual las personas pueden mirar sus propias imágenes y reparar cuando sea necesario.

La etnografía deja en evidencia lo que le ha sucedido al ser humano, lo que pudo haberle sucedido, lo que este ha imaginado que podría sucederle. Presenta los ambientes, los patrones del destino, las alegrías y las penas, las tribulaciones, los sueños, las fantasías, las aspiraciones, las crueldades, las vergüenzas, los sueños de niños y de ancianos. La vida está llena de misterios, y uno de los principales misterios de la vida es la multiplicidad de lo humano y lo que verdaderamente hace a este. La etnografía, por su misma naturaleza, no puede, en sí misma, resolver cuestiones sociales y políticas. Cualquier solución a un problema social y/o político en un trabajo de investigación es una solución puramente mental. Estos problemas son de acción. Cada uno de estos delimita el tipo de medios que pueden, y los que no pueden, ser útiles en su respuesta. Esta afirmación se aplica en la lógica, en las matemáticas, en las ciencias físicas, en la solución de los problemas sociales y políticos y en los problemas que cualquier artista maestro debe afrontar en su propia obra. Es tan absurdo suponer que se solucionan problemas políticos y sociales con un poema como lo es llamar a un pintor y pedirle que salve de la muerte a un hombre afectado de apendicitis pintando un cuadro.

La etnografía cojea, incluso se arrastra, detrás de los acontecimientos. Esto es especialmente cierto en períodos de gran crisis social y de convulsión histórica como lo fue el siglo XX. Algunos exigen que el antropólogo sea un profeta. Se le puede demandar que prevea lo que está por venir, no sólo para reflejar lo que ya ha llegado, incluyendo lo que el hombre ya ha soñado, imaginado, construido en su propia

cabeza, así como lo que ha sucedido en el sentido de acontecimientos objetivos reales que suceden. Examinando concretamente esta afirmación. ¿Qué es la profecía? Es la predicción, una conjetura basada en hechos. Si uno hace una profecía o una predicción sobre la base de una visión interna o como resultado de una investigación científica cercana, esa profecía o predicción no prueba nada. Es simplemente una declaración de probabilidad. Debe ser validado por la ocurrencia de los eventos que se predice. Además, es obvio que cuando se hace una predicción se debe basar esa predicción en la evidencia relevante. Por lo tanto, se pregunta: ¿es un poema lírico la manera adecuada de predecir los acontecimientos históricos? Si es así, ¿por qué no se elige poetas líricos como líderes políticos? Es el ejercicio de la inteligencia simple no confundir problemas. No se pide a los médicos, dentistas, científicos, políticos, mecánicos que confundan problemas; se pide solamente a los poetas para hacer esto.

Además, los que insisten en que el artista lleve el uniforme de una ideología, persisten en llamar a los artistas que se niegan a aceptar su demanda, escépticos y cínicos. Por otro lado, a menudo usan las palabras “escéptico” y “cínico” como si fueran sinónimos. Estas palabras no tienen necesariamente el mismo significado. Unas dudas escépticas. Un cínico no tiene fe. Es posible dudar, ser crítico, y todavía tener fe. Además, entonces no hay ninguna oposición necesaria entre el escepticismo y la fe. Sin un escepticismo que sea suficiente para permitir ser crítico con la evidencia, se tiene una fe que no tiene orden. Entonces se creerá en algo sin saber por qué se cree. Asimismo, decir que un escritor es escéptico o cínico no necesariamente constituye un motivo válido para la crítica. ¿No había escepticismo, ni cinismo en Shakespeare? ¿No hay escepticismo en la Biblia? Tolstói era más que escéptico del capitalismo moderno y de la eficacia de la

acción política; además, era un pacifista. Un pacifista es obviamente escéptico de la guerra. En términos generales, son los escritores realistas los que se llaman escépticos y cínicos. Quienes hacen esta acusación contra los realistas, sin embargo, no examinan lo que el escritor realista tiene que decir. No examinan la condición que describe. En muchos casos, el realista describe la injusticia, la miseria, la pobreza espiritual y material, ya que este ve el mundo sin filtros, es un ser trágico. El mundo descrito por los realistas postmodernos no está libre de las condiciones que producen estos resultados. Pero si el etnógrafo trata de las condiciones que existen, si se atreve a recrear una imagen verdadera y reveladora de estas condiciones, de los patrones de destino de los personajes que son educados y viven en tales condiciones, es un escéptico, un cínico. El intento de decir la verdad de una manera precisa, concreta e intransigente es desmoralizador. ¿Y qué se propone como alternativa a este tipo de literatura etnográfica? El consejo de escribir sobre la justicia, sobre la moralidad, sobre el heroísmo y sobre la grandeza en general de lo que es una cultura, es decir, en abstracto. Es suficiente afirmar muchos de estos argumentos. Incluso se vuelve embarazoso ser obligado a responder en detalle.

Aquel que ponga al etnógrafo en uniforme le tiene miedo. La exigencia de estos viene del miedo, no de la confianza, y no de la fe. Las cuales, en el mundo moderno no pueden prosperar sobre la base del control oficial. El único resultado de controlar oficialmente será silenciar, destruir, aplastar los talentos reales entre los investigadores y permitir que los que no son serios, los que no son verdaderamente talentosos, los que no tienen nada que decir, lleguen al frente. La noción que el etnógrafo serio es un elemento importante en la desmoralización de una sociedad es insulto en su cara. Ninguna sociedad puede llegar a esta condición por unas cuantas obras. Si

una sociedad está desmoralizada, las razones de haber llegado a ese punto van mucho más allá de la circulación de algunas publicaciones. El espía real, el saboteador real, el verdadero agente de los gobiernos enemigos, entre otros, no tienen tiempo, y por lo general no tienen la sensibilidad, la imaginación, la inteligencia y el trasfondo necesarios para crear una obra etnográfica. El que hace tales cargos contra el interpretador de la cultura, los hace porque no se atreve a mirar las condiciones en la cara. Y ver las condiciones en el ventilador es precisamente lo que hace el escritor serio. En algunos casos, estas condiciones existen en la cultura en general; en otros casos estas condiciones están en la mente, en las emociones, en los sueños y en la conciencia del propio etnógrafo. En toda representación interpretativa seria hay verdad –discernimiento, de observaciones, verdad sobre las relaciones sociales del mundo, y/o verdad sobre la conciencia de los humanos. Y la verdad hará libres a los seres humanos estos, aunque pueda molestar al legislador crítico, al contrabandista ideológico y el ego del académico.

Lo real como condición etnográfica

En definitiva, tal como el texto posee múltiples sentidos, la develación por parte del investigador etnógrafo promueve que la interpretación no solo que vaya mas lejos del sentido literal y patente, sino que también pase de la restricción de una única verdad y llegue a la elucidación de las posibles realidades que se presentan al antropólogo. No obstante, debido a la insuficiencia humana no se ha podido caer en la tentación las verdades profanas de Hermes Trismegisto y desentrañar como han sido elaboradas las diferentes realidades en sus cadenas narrativas.

Por tanto, si lee una cultura como un texto, nunca se podrá comprenderlo exactamente de la manera en que la dicha cultura se presenta, debido a las distintas experiencias que aporta a la interpretación del texto, y su falta de experiencias del etnógrafo. La experiencia e interpretación del texto, es, inevitablemente, una conceptualización de la propia y única lente.

Hace ya casi tres siglos que John Milton escribió *Areopagitica*, una de las defensas más elocuentes de la libertad de investigación y libertad que jamás se ha escrito. Y Milton escribió que es casi tan bueno matar a un hombre como matar un buen libro: quien mata a un hombre mata a una criatura razonable, pero el que destruye un buen libro mata a la razón misma. Lo que Milton dijo está en el espíritu de la apología elocuente de Sócrates cuando él estuvo en juicio por su vida, pavimentación desmoralizó a la juventud de Atenas, y cuando declaró a sus jueces: que la vida no examinada no vale la pena vivir. Y, por esto, la cultura es uno de los medios más poderosos que el espíritu humano tiene para transformar la vida. Esto, en sí mismo, es la justificación básica desde la multiplicidad de realidades. Esta es la respuesta que el etnógrafo puede arrojar con confianza a todos los filisteos que temen permitir el examen de la vida.

La cultura leída como texto se encuentra en el principio de todas las cosas, esto es de lo que se está verdaderamente seguro. Sigue viviendo a través de las edades. Conecta a los seres humanos y describe profundamente la realidad de una manera narrativa, en un valor profundo, mostrando aquello que su creador tuviera en mente. Mientras que el mundo viva, la cultura florecerá. Sin esta, la vida como se conoce deja de existir. Es una encarnación de palabras basadas en tragedias humanas, deseos y sentimientos. Cultiva maravillas, inspira a una

generación, y alimenta la información. Aunque es dinámica, interminable y multidimensional, la lectura de las realidades contribuye a propósitos significativos para el mundo en el que se vive.

Referencias

- Austin, John L. (1950). "Truth," reprinted in *Philosophical Papers* (3rd edition) (Oxford: Oxford University Press), pp. 117-133.
- Brewer, J. D. (2000). *Ethnography*. Philadelphia: Open University Press.
- Malinowski, B. (1986) *Los argonautas del pacífico occidental*. Barcelona, España: Editorial Planeta de Agostini.
- Clifford, J. (2002). *The predicament of culture: twentieth-century ethnography, literature, and art*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Coleridge, S., & Griggs, E. (2002). *Collected letters of Samuel Taylor Coleridge* (3rd ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Corona Lisboa, J.L., & Maldonado Julio, J.F. (2018). Investigación Cualitativa: Enfoque Emic-Etic. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 37(4), 1-4. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So864-03002018000400022&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- García Soto, R. (2018). Las explicaciones antropológicas emic/etic para comprender la confrontación en investigación y escuela en el tratamiento de la diversidad cultural (segregación versus integración). *Gazeta de Antropología*, 34(1).

- Geertz, C. (1966). The Impact of the Concept of Culture on the Concept of Man. *Bulletin of the Atomic Scientists*, 22(4), 2-8. <https://doi.org/10.1080/00963402.1966.11454918>
- Geertz, C. (1988). *Interpretation of Cultures: Selected Essays by Clifford Geertz*. *Journal of Comparative Physiology B*. <https://doi.org/10.1007/BF00695328>
- Lizardo, G. (2017). *El demonio de la interpretación: Hermetismo, literatura y mito*. México D. F: Siglo XXI Editores.
- Milton J. *Areopagitica*, with a Commentary by Sir Richard C. Jebb and with Supplementary Material (Cambridge at the University Press, 1918). Recuperado de: <http://oll.libertyfund.org/titles/103>
- Russell, B. "What Is Truth?" *The Independent Review* 9 (Jun 1906), 349-53 Review of Harold Joachim, *The Nature of Truth*, 1906
- Wellek, R., & Warren, A. (1999). *Theory of Literature*. New York: Penguin Books.